

IX. Conclusiones

Desde hace una década, la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez ha mejorado paulatina y sustancialmente sus indicadores de capacidad académica y competencia de sus programas educativos, así como los referentes a la atención de estudiantes y la gestión administrativa. Cada uno de sus avances permitió crear condiciones propicias para continuar de manera sostenida la mejoría y afianzar sus cambios académicos. En el año de 1998 inició el proceso de habilitación del profesorado. Los logros en este rubro dieron pauta a la acreditación de los programas educativos de pregrado como programas de buena calidad. Asimismo, con base en el incremento de los profesores habilitados con posgrado se impulsó el reconocimiento del perfil Promep de los profesores de tiempo completo y el ingreso de aquellos con grado de doctorado al Sistema Nacional de Investigadores. La conjunción de estas mejoras permitió el registro de programas educativos de posgrado en el PNP y apoyó la consolidación de varios cuerpos académicos.

El ejercicio permanente de planeación participativa que han desarrollado las DES y las instancias centrales de la UACJ de manera permanente ha dejado claro que el saldo de todos estos logros no únicamente resultó en mejores indicadores para la Universidad, sino en un renovado potencial para continuar desarrollando la capacidad académica. En efecto, ahora surge una nueva fortaleza para la Universidad y se presenta una realidad muy distinta a la de hace diez años. El notable incremento de sus PTC con nivel doctorado, con perfil Promep o de miembros en el SNI es un claro ejemplo de los cambios experimentados por la universidad y del nuevo potencial que se tiene para profundizar en la implementación del modelo educativo y emprender nuevos retos.

Cabe decir que estos logros son resultantes de dos iniciativas: la primera creó un sistema unificado para administrar la implantación de las innovaciones educativas, con base en un modelo educativo centrado en el alumno y, la segunda, consolidó un sistema de gestión de la calidad, que por un lado garantizó la acreditación oportuna de los programas educativos y por otro la certificación de los procesos administrativos. Entre las propuestas de la UACJ para operacionalizar estas transformaciones registramos: la creación de la Dirección de Desarrollo Académico e Innovación Educativa; las nuevas funciones asignadas a la Coordinación General de Investigación y Posgrado; la operación efectiva de Comité Promep y una atención especial a las actividades Subdirección del Programa de Mejora del Profesorado; así como a las de la Subdirección de Acreditación y Certificación. Entre las acciones específicas por su trascendencia se distinguen: la convocatoria interna para apoyo a la innovación y generación de conocimiento, el programa de formación doctoral y el programa de apoyo para formación y consolidación de redes. Todas estas iniciativas ya forman parte de la estructura de la universidad, lo que habla de la institucionalización y normalización de las políticas educativas nacionales en la vida universitaria interna.

Debemos precisar que la UACJ cuenta con dos grandes fortalezas para enfrentar los retos sus retos. Una de ellos, ya revelada, se refiere al potencial para desarrollar su capacidad académica, el cual se mide en la proporción actual de doctores, de perfiles Promep y de miembros en el SNI. En todos esto las expectativas son positivas. La otra fortaleza es el modelo educativo de la universidad cuya implantación aceleró cambios en los procesos de enseñanza-aprendizaje, de atención a estudiantes, en la actualización curricular, en el uso de nuevas tecnologías de aprendizaje y en las tasas de titulación. Sin duda, ambas fortalezas serán fundamentales para asumir los tres compromisos hacia el futuro ya detallados en el presente PIFI: uno, reacreditar los programas de pregrado y registrar los programas de posgrado en el PNP, así como lograr su internacionalización; dos, afianzar el programa de formación doctoral e impulsar el tránsito de los cuerpos académicos hacia niveles de consolidación deseable; y, tres, profundizar en la implantación del nuevo modelo educativo.

Las estrategias fundamentales para la consecución de cada uno de estos objetivos generales, así como los que cada DES ha planteado en lo particular, han sido enumeradas a lo largo de este documento. Destacan entre ellas consolidar la habilitación académica, ampliar la plantilla de PTC, incrementar los PTC con perfil Promep reconocido y el número de PTC en el SNI, modernizar la infraestructura académica, fortalecer los programas de formación doctoral y apoyo a la generación de conocimiento, continuar con la reforma administrativa y la gestión de calidad. En este sentido, el presente PIFI se plantea con los propósitos de afianzar cada uno de los procesos y etapas que iniciaron hace una década y ampliar los cimientos del modelo educativo de la UACJ con el fin para impulsar nuevos avances en los ámbitos de la competitividad, la innovación educativa y la gestión académica.

